

Par delicatesses
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud

Seguramente era una maleta utilizada por nosotros en los viajes de vacaciones, cuando veníamos a casa de los abuelos, pues me resultaba familiar. Debía estar allí arrinconada desde la muerte de mi padre, guardando alguna cosa a la que no habían encontrado utilidad por el momento, o que no se decidían a quemar por respeto a decí más adelante pudiera ser útil. Y empezó a serlo desde entonces. El contenido de la maleta ha sido para mí de tal importancia como pocas cosas habían podido tenerlo después. Acaso el descubrimiento de la obra de Wols sea lo que únicamente pudiera compararse. La maleta contenía algún manuscrito y libros en ediciones modernas, de pocos años antes.

Los papeles estaban escritos con la letra de mi padre y fueron un señalado hallazgo pues entonces se me presentaba, además de como un bien formado lector, como escritor aficionado, cosa que ignoraba y que nunca he oído comentar a nadie de mi familia. Aunque sí se hablara de su pluma estilográfica de calidad que no recuerdo ni sé donde fuera a parar. En esos papeles había algún boceto de ensayo, de comedia, cosas empezadas, notas y algún relato. Pero no tengo ninguna prueba de que llegara a pu-

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

V. El contenido de la maleta

blicar algo y seguramente fue una actividad que realizó casi en secreto, tal vez con la idea de intentar darse a conocer más adelante, lo que pudiera haber sucedido aun a buena edad, pues murió bastante joven.

Aquellos papeles escritos estimularon mis deseos de llegar a ser escritor algún día. Los libros, salvo algunos de interés más disperso, formaban como el núcleo de una pequeña biblioteca que pienso fuera difícilmente superable para mí en interés. Leerlos fue una experiencia que comencé a adelantarme en el conocimiento de la literatura y de la vida, a través suyo. Y no ha sido substancialmente modificada en el curso de los años y a través de tan diferentes lecturas. El conjunto más amplio lo formaban prácticamente todos los volúmenes de la primera época de Novelas y Cuentos. Aparecía en la cubierta el retrato del escritor y el precio de 20 céntimos como estampillado. Eran novelas y relatos de autores, en alguna de sus obras significativas, como Balzac, Wells, Mayne Reid, Gautier, Puchkin, Lamartine, Stevenson,

Chejov, Goethe, Turgeniev, Abate Prevost, Gorki, Lermontov, Nerval, Hoffman, Korolenko, Chamisso... Todo un mundo de recuerdos y maravillas. El recuerdo de algunas de aquellas lecturas como la de *Historia de mi vida* de Chejov o la de *Un héroe de nuestro tiempo* de Lermontov, aún me fascina y emociona, como sucede cuando vuelvo a releer estos libros.

Esas lecturas contribuyeron a cimentar mi sensibilidad y a poner en marcha el mecanismo de mi imaginación. Y en ello cuenta también cada uno de las biografías de estos escritores publicada en el interior de la cubierta, siempre leídas con muy subido interés, como cuentan los retratos de cada uno de ellos. Andando el tiempo estos rostros han jugado también un papel en mi formación estética, concretamente el rostro de Bécquer, como ya contaré más adelante.

De intencionalidad me apliqué a leerlos, sin desaprovechar ocasión y sin dejar de ocupar el tiempo normal en los abundantes juegos, correrías y aventuras, pues, aunque fuera buen lector,

ni entonces ni nunca descuidé la vida por atender exclusivamente a la lectura.

Con frecuencia mi abuelo me encargaba algún trabajo compatible con mi edad, como por ejemplo el ir al molino con un par de fanegas de cebada para hacer harina de pienso. Me cargaban los costales con el grano en la burra y me subía encima con cuidado de no torcer la carga en el camino pues cuando sucediera me colocaba en apuro. Me echaba al camino provisto de unas alforjas con alguna modesta provisión y uno de los títulos hallados en la maleta y me sumergía en la felicidad de enriquecerme con el conocimiento de seres, ambientes distintos, ciudades lejanas, otras costumbres y puntos de vista sobre tan diversas situaciones.

Debía hacer una curiosa estampa montado encima de la burra y leyendo en un ámbito donde por entonces probablemente no dejara de sorprender como algo insólito el que un niño, e incluso un mayor leyera, y además en esas circunstancias.

Los viajes al molino los hacía con buen tiempo y a través de un paisaje muy hermoso. Desde el pueblo bajaba, junto a un bosquecillo de olmos, por el abrevadero para dar a gua a la burra y seguía hasta cruzar el arroyo lleno de cantos rodados y piedras pulimentadas por el agua y donde me recreaba con esa atracción constante que siempre han ejercido sobre mí los juncos. Luego ascendía una empinada cuesta casi desnuda, donde apenas brotaba alguna mata de bálago y pequeños tomillos y después recorría un amplio espacio de monte bajo, en descenso, poblado con jaras, gamones, cardos, enebros, rebollos, chaparros, retamas, encinas. Pasaba por una zona de viñedos y veía a los chopos rectos, verdes, desnudos de ojos o teñidos de un glorioso amarillo (*Otoño: El chopo/ alfombra el suelo/ con monedas de oro*). Al fondo las montañas de la corcillera Central con el Pico Ocejón enfrente y su cima nevada. El paisaje brillaba en infinitos matices de los que percibía muchos, a la luz muy clara del sol, bajo un cielo despejado, de un azul casi de Fray Angélico y adornado con nubes de forma caprichosa donde podía ver aquello que fuera capaz de imaginar. Y cuando la vuelta coincidiera con el crepúsculo, el espectáculo era aún de intencionalidad y me situaba ante algo de tan peculiar belleza que después he relacionado con la pintura del Greco. De ello gozaba al tiempo que del espectáculo interior de la lectura.

Santiago Sastre/dos poemas

POEMA FUERA DEL LIBRO.

Del rostro de los mares vino a ser la palabra.
Se precipitaron las penumbras en los vasos
para poner al sol un atuendo de ceniza.
Ensartando al aire avanzaron las tormentas.
Ríos de delirio se glosaron en vocales.
Volvieron las playas a ser ecos de las huellas
Un día de alba se adosó en los templos fríos.
Las rocas asumieron su hábito de tristeza
y su papel a representar en el concierto.
Y la cúpula del papel vino a ser estrella
para hundir noches en las latitudes del alba
como quien llama a las cicatrices del paisaje.
La historia atestiguada por el haz de los ojos
depositó en el horizonte su testimonio.
Del rostro reiteró la palabra en ser sonido.
Unir las cuerdas vocales de los vientos fuertes
para que sea el verbo quien, desde su tarima,
done a los instrumentos la plenitud del tacto.

PEQUEÑO CUENTO

dentro le dolía una sombra
muy vasta y fría.
(Francisco Brines)

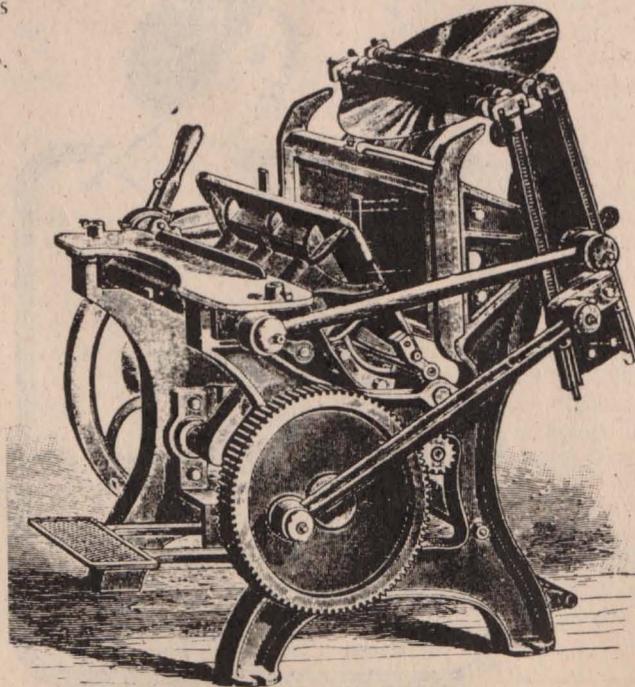
Sabía, Alicia, que salías con mi sombra
cuando yo estaba al borde de la luz
y medía los sonetos que se entregaban
desde su alta justicia.

Lo supe desde que bajaron los termómetros
y la oscuridad tornaba de color.
Yo ya me había acostumbrado a tu saludo,
al dulce allegro que tañía tu cuerpo
y al griego que emanaba de mis cervezas
cuando te bebía...
(Nadie lo sabe, pero yo me quería más que
nunca en los primeros capítulos.)

Te descubrí porque mi sombra estaba ausente
y sin motivo alguno.

Era demasiado fácil engañarme
mientras sembraba la luz entre los tiestos,
junto a los geranios,
y regaba la palabra con regaderas de silencio.
Demasiado fácil borrar mis febles caricias
cuando éstas se agarraron al vacío.
Cuando mis verbos eran estatuas.

Ahora,
que sé tu nombre verdadero,
te he enterrado bajo el tumulto de mis huellas
con la espuma del salterio.



CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS
DE CASTILLA-LA MANCHA
OS INFORMAMOS QUE PODEIS
DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS
Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A
CUALQUIER TIPO DE FIESTAS
PATRONALES Y CULTURALES ETC.
EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESIÓN DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL
- APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO